

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO: ENTRE EL SIGNO, EL OBJETO Y EL SUJETO

Yuly Elizabeth Osorio Fiquitiva*

(Universidad Católica Popular del Risaralda)

Síntesis

Con el presente artículo se pretende abordar la construcción del conocimiento, a partir del proceso semiótico, en la interacción entre el mundo, el artefacto y el sujeto, a partir de los planteamientos peirceanos, con sus tres elementos el representamen, el interpretante y el objeto, desde la condición bicéfala del signo, con su función de pensamiento y comunicación. Teniendo en cuenta la cultura como el espacio en el cual se desarrolla el proceso de semiosis en la construcción del conocimiento. Retomando las diferentes perspectivas que conceptualizan dicho tema, desde la triangulación, planteada por autores como Rodríguez y Moro (1999), Cole (1999) y Rosa (2000), quienes desarrollan argumentos que se relacionan para construir un modelo que abarca los elementos de la construcción del conocimiento en la interacción humana.

Palabras clave: signo, cultura, artefacto, pensamiento y comunicación.

Abstract

This article approaches the knowledge construction, since the semiotic process, in the interaction of the world, the artifact and the subject, in the Peirce's model, whit him three elements: representamen, interpreter and object. From bicephalous condition of the sign, think, and communication. Keeping in mind the culture, like the space in which the semiosis process is developed in the construction of the knowledge. Recapturing the different perspectives that conceptualize this topic, from the triangulation, as Rodríguez and Moro (1999), Cole (1999) and Rosa (2000) who develop arguments that are related to

* Yuly Elizabeth Osorio Fiquitiva es Psicóloga egresada del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Actualmente es asesora de prácticas del Programa y Asistente de Investigación de la Línea de Pedagogía de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. Es miembro del Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación y Psicóloga del Colegio Fundación Liceo Inglés.
yuly_osorio@yahoo.es

build a model that embraces the elements of the construction of the knowledge in the human interaction.

Key words: sign, culture, artifact, think, communication.

Comprender el origen y funcionamiento de los procesos mentales superiores, implica dar explicación a un cúmulo de elementos abstractos que utiliza el ser humano para lograr un desempeño adecuado en las actividades de su quehacer diario. Todos estos elementos hacen parte de la complejidad humana, su estudio y comprensión pueden dar paso al desarrollo de variados procesos de intervención desde disciplinas diversas que permitan optimizar el desarrollo adecuado del sujeto, teniendo en cuenta sus características biológicas, psicológicas y culturales, que se entrelazan en el proceso de desarrollo.

Igualmente, estos estudios contribuyen en el desarrollo de perspectivas teóricas como el constructivismo y el aprendizaje dialógico desde la psicología educativa, para optimizar los procesos que se dan en una comunidad educativa, donde se pone de manifiesto el papel preponderante de los procesos interpsicológicos (comunicativos) y los procesos intrapsicológicos (pensamiento) en el aprendizaje, resaltando la importancia de conocer cuál es el mecanismo que permite al sujeto construir conocimiento, para generar intervenciones pertinentes. De allí que no sea suficiente estudiar los procesos aislados, ya que no se concibe a un sujeto escindido, si no una unidad en la cual interactúan todos ellos para facilitar o no el resolver una tarea.

Con lo anterior, la propuesta de este texto es realizar un acercamiento a la cuestión del origen del pensamiento, cómo el ser humano construye conocimiento, con base en las propuestas desarrolladas por autores como, Rodríguez y Moro (1999), el modelo semiótico de Peirce (1935) y la perspectiva cultural de Cole (1999) y Rosa (2000). Antes de iniciar con esta

propuesta, es importante retomar elementos generales que formularon dos importantes autores interesados por el origen del pensamiento, de quienes se han retomado aspectos importantes para estudios posteriores al respecto, Piaget y Vigotsky.

Piaget (1936) propone un sujeto epistémico, aquel que por medio de la acción en solitario con el objeto (independientemente de sus características) construye su conocimiento, cursando por diferentes estadios hasta llegar a lo que llamó “pensamiento formal”, alrededor de los 12 o 13 años de edad. Estos elementos teóricos fueron producto de sus estudios observacionales, realizados con niños a los que les planteaba diferentes situaciones de resolución de tareas, actuando con diversos objetos, de tal forma que quedaba anulada la participación del otro en el proceso, silenciando el papel de la cultura y el objeto, ya que éste estaría dado como un instrumento al cual no se le reconocían las características sociales.

De esta manera, el objeto aún no es reconocido como algo imaginado y fabricado por el ser humano con la intención de ser usado simbólicamente, tal cual lo señala Tomasello (1999), como elemento que posee un uso canónico dado por la cultura (Citado por Striano, Tomasello y Rochat, 2001).

Para Piaget, lo importante era conocer cómo el niño podía construir conocimiento desde los reflejos, pasando por los esquemas y de allí a las estructuras mentales, teniendo como punto máximo el desarrollo del pensamiento formal, en el cual se podía hacer evidente el pensamiento reflexivo y abstracto del sujeto, proceso que hace evidente una visión teleológica del origen del pensamiento. En éste, el signo como elemento dado por el otro no representa un elemento de mediación entre el objeto con el cual se relaciona el niño y los demás sujetos, con el fin de crear el sentido de la realidad.

Mientras Vigotsky (1930) ubicó el desarrollo cognitivo como un proceso que surge en lo social, a través de 2 pasos: primero, la construcción en la relación con los otros, en lo cultural (interpsicológico), para posteriormente ser apropiado por el sujeto, en lo individual (intrapsicológico), a lo cual se conoce como Ley General del Desarrollo del Pensamiento, en una relación mediada instrumental o semióticamente en la interacción de los sujetos, referida a la relación del hombre con la naturaleza mediada por instrumentos técnicos de producción, para la transformación del mundo exterior y la mediación en la cual intervienen los signos desde lo psicológico, con una dirección hacia el interior del individuo, donde signos y objetos convergen, un proceso de uso de artefactos materiales e ideales.

Sin embargo, Vigotsky no da fuerza a la relación que el sujeto pueda establecer con los objetos, sigue silenciado el papel del mismo, su uso y sus características, dentro de la construcción del conocimiento.

Posteriormente, Rodríguez y Moro (1999), como autoras que retoman lo planteado por Piaget y Vigotsky para evaluar sus posibilidades y limitaciones a la luz de los resultados que han obtenido con sus estudios sobre los procedimientos de uso canónico y el mecanismo por el cual el sujeto construye conocimiento sobre su mundo, plantean elementos bastante interesantes que dan un giro importante a las relaciones y lo que media las interacción entre los sujetos para posibilitar el desarrollo del pensamiento.

Para ellas, la unidad mínima de comprensión y explicación de dicho proceso se encuentra constituida por la relación triádica, no jerarquizada, entre el adulto, el niño y el objeto, interacción donde los sujetos comienzan a compartir significados, lo cual implica que ambos tienen una representación similar de cierto objeto, construida en un proceso de intercambio de signos y que conservará parte de la convención social como también lo que el individuo desde

su particularidad puede transformarle. Con lo que se elabora un conocimiento de la realidad “apropiado” para la acción del ser humano en un lugar determinado, en un contexto[†], donde se logran construir conocimientos canonizados desde lo social.

Estos conocimientos pragmáticos del mundo que dan la posibilidad de interactuar cada vez de una forma más adecuada, permiten complejizar el quehacer del ser humano facilitándole abstracciones y procesos más elaborados para la resolución de tareas. Construcciones representacionales del mundo que no contienen un carácter de verdad absoluta, ya que no se hace referencia a una realidad constante, por ello mismo, los signos que se ponen en juego en esta relación entre el adulto, el niño y el objeto no son estáticos ni inmodificables, sino variables de acuerdo con el momento particular de que se trate (Piaget, 1952; Wittgenstein, 1953; Popper, 1972 y cols, citados por Kaye, 1986).

La elección de unos significados u otros surge de los momentos particulares lo que constituye un hecho histórico, que no puede ser extraño a la construcción del pensamiento, pues cada paso que da el ser humano (como intérprete del signo) en su desarrollo contribuye y determina este mismo proceso. Aunque el signo puede ser mal interpretado, en tanto se habla de unas convenciones que pasan por la existencia en lo individual (intrapsicológico), lo que no garantiza que todo cuanto diga o haga el otro será comprendido de igual forma por quien recibe la información, ya que posee procesos y concepciones particulares que permiten la transformación del conocimiento sobre el mundo.

Por tal razón, la existencia del intérprete en una situación particular no determina la existencia ni la significación del signo, lo cual no implica que los seres humanos no se pongan

[†] Entiéndase contexto como lo propone Wentworth, 1980 (Citado por Cole, 1999), una unidad mínima de cultura, espacio para la actividad humana delimitado por la situación y el tiempo. En el cual todos los elementos adquieren coherencia cuando se entrelazan.

de acuerdo sobre los fenómenos del mundo; ésto lleva a pensar en la pregunta formulada por Kaye (1986), ¿Cómo dos mentes por separado se ponen de acuerdo sobre determinados objetos y acontecimientos?, a la cual se le puede dar respuesta desde los planteamientos de la semiótica como mecanismo subyacente a la forma en que la relación entre el niño y el adulto (diría el ser humano con otro u otros seres humanos o con objetos particulares), permite la construcción de conocimiento sobre el mundo.

La semiótica es un área de estudio sobre los sistemas de signos y sus relaciones, desde esta perspectiva Peirce, 1935 (Citado por Bruner, 1991) desarrolla un sistema semiótico como mecanismo que se encuentra en la relación del sujeto con su realidad. Elemento compuesto por el signo o representamen, el objeto de lo que el signo da cuenta y el interpretante como efecto mental del signo.

Un signo o *representamen*, algo que, para alguien, representa o se refiere a algo (*objeto*) en algún aspecto o carácter, se dirige a alguien, esto crea en la mente de otra persona un signo equivalente, o tal vez un signo más desarrollado. Este signo es a lo que yo llamo *interpretante* del primer signo.[‡]

Aquí es necesaria la definición y aclaración de los tres conceptos mencionados en la triada de Peirce, para una mejor comprensión de cuál es la relación entre ellos en la construcción del conocimiento y el rol que desempeña, en primer lugar, el concepto de *signo o representamen*, término que implica un mayor grado de dificultad; éste hace referencia a lo establecido socialmente en la interacción entre sujetos, donde se realiza un consenso social

[‡] Rodríguez, C y Moro, C (1999). El mágico número tres. Cuando los niños aún no hablan. España: Editorial Paidós. p. 110

sobre los signos universales que se utilizan en contextos particulares y sirven al proceso de construcción de interpretantes, estos signos (representamenes) son las convenciones señaladas en el grupo social que restringen y dirigen la acción del sujeto de acuerdo con su pertinencia para cada situación.

Con esto se puede decir que el adulto actúa como portador de signos que le provee al niño en una situación cotidiana, en la cual se hace uso de los objetos del mundo, es decir, se convierte en quien divulga el representamen elaborado sobre el objeto como signo convencional, colectivamente construido, mientras el niño se convierte en el que se apropia de los significados, los transforma, utiliza y puede al mismo tiempo ponerse en el lugar de dador de signos por medio de la comunicación, interacción entre adulto, niño y objeto. Ambos sujetos utilizan signos tanto representamenes como interpretantes en su interacción.

La participación de la mediación semiótica enmarca la construcción y uso de signos en el desarrollo de los diferentes procesos mentales que utiliza el sujeto, como lo mencionan Valsiner y Hiatt (2001), el desarrollo de la mediación semiótica enmarca la construcción y el uso de los signos en los procesos intrapsicológicos e interpsicológicos, mediación que se hace posible en la interacción entre los sujetos. Para estos autores, los signos son subjetivamente construidos, intersubjetivamente[§] consolidados y almacenados en los procesos internos (intrapsicológicos – pensamiento) y externos (interpsicológicos – comunicación).

De tal manera que el sujeto pueda acudir a ellos en los diferentes momentos de su vida, reconociendo que no se encuentran supeditados a una sola forma de uso, sino que mediante la posibilidad de transformarlos pueden ser, por decirlo de alguna manera, “adaptados” para ser

[§] Según Kaye (1996), la intersubjetividad significa algo similar al significado compartido, es decir, lo que implica el juego de la relación de las diferentes subjetividades. Hace referencia a cómo los miembros de una comunidad se ponen de acuerdo

utilizados en ciertas circunstancias que no hacen referencia a la circunstancia inicial de la cual surgieron.

El sujeto cuenta entonces con la posibilidad de construir, apropiarse y modificar los signos que utiliza en su cotidianidad y que no sólo se ven reflejados en los inicios de su desarrollo y de construcción de conocimiento, sino a lo largo de toda su vida, pues de forma constante se pone en una situación de interacción con otros y con objetos en la que maneja los signos como mediadores, ya sean sistemas de signos como el lenguaje o los que se encuentran dados por las acciones que no contienen verbalización alguna, pero que, sin embargo, aportan signos para ser interpretados, procedimientos de acción que contienen elementos verbales como no verbales.

Ahora por su parte, el interpretante hace referencia al efecto mental que produce un signo en un sujeto, se convertiría en la interpretación, representación o significado de la cual se apropia el sujeto al cual le ha sido presentado el signo como representamen y que puede transformar de acuerdo con sus conocimientos previos o lo que el contexto mismo le implique, por ejemplo, para un niño en un juego con el adulto, el interpretante es la construcción mental que realiza sobre el objeto y sus características, entendiendo estas últimas como el conjunto de las características físicas y funcionales, es decir, la pragmática del mismo. Este interpretante construye sus propios signos^{**}, se encuentra determinado por el objeto particular al cual se refiere.

El último concepto de Peirce se refiere a aquello de lo que el signo da cuenta, el objeto, lo que es representado y sobre lo cual en último término, es construido el interpretante. El

para ver el mundo de una manera similar. Para Mead, 1934 y Wittgenstein, 1953 (citados por Kaye, 1986), la gesticulación intersubjetiva es el empleo social de categorías de objeto, acontecimientos, intenciones y demás.

objeto por naturaleza es social, en la medida en que es diseñado, construido y utilizado por los seres humanos, a partir de un acuerdo establecido entre ellos, según sus necesidades como seres sociales, acerca de su uso.

Estos objetos pasan por un proceso de percepción particular, como propone Gibson, 1965 (Citado por Rodríguez y Moro, 1999), con el concepto de *affordances*, el objeto primero, es utilizado de la forma como el sujeto pueda, es decir, lo que éste le permita desde sus características físicas, así estas acciones no correspondan para lo que ha sido construido y pensado, que sería el plano siguiente, cuando el sujeto ha tenido cierta experiencia con el objeto y a través de la interacción con el otro, quien le ha proporcionado las herramientas semióticas necesarias para comprender, conocer y manipular el objeto, empieza a utilizarlo de manera adecuada de acuerdo con su contexto, la necesidad y la posibilidad de su uso canónico^{††}.

De acuerdo con el tipo de relación de estos tres elementos, aparecen tres categorías en el proceso semiótico: primariedad, secundariedad y terceridad (Peirce, 1938, citado por Rosa, 2000). En la primera, el conocimiento que el sujeto posee sobre el objeto no va más allá de lo que puede percibir por medio de sus sentidos (qualisigno), creando signos a los que llama iconos, que se encuentran aislados de su contexto, no se relacionan con ningún otro objeto ni con los eventos, en este caso empezaría a hacer parte de la secundariedad, donde el sujeto es conciente de la existencia del objeto y de características naturales del mismo, aunque no pueda hacer interpretaciones de éste, elaborando índices, indica una relación existencial entre el objeto y el signo (sinsignos).

** Entiéndase este concepto de ahora en adelante como referido a la construcción de sentido (significado) individual, propio de cada sujeto, diferente al representamen que es el signo colectivo, el universal.

Sin la elaboración de una construcción de conocimiento colectivo en este segundo momento, se empieza a delimitar el tercero, la terceriedad, donde se hacen evidentes los símbolos, se asocia el conocimiento individual y colectivo (legisignos), argumentos cargados de significados particulares y universales construidos por el sujeto en interacción con los otros.

Con lo anterior, se hace evidente el papel de los elementos de la triada de Peirce, como mecanismo mediador en la construcción de conocimiento. Allí se observa el juego entre los procesos intersicológicos y los intrapsicológicos o lo que es igual, la doble función del signo como herramienta de comunicación y pensamiento. Como menciona Valsiner (2001), los signos y su manejo posibilitan el desarrollo de estos procesos, el signo es utilizado en la mente del sujeto para elaborar interpretaciones y representaciones de su mundo, siendo modificadas y expresadas a los otros por medio de la comunicación, donde adquiere otros signos y transforma los propios e influye en las significaciones de los otros, en el juego recíproco de la interacción.

Estas interacciones son las que facilitan el manejo de los objetos y la posibilidad de comprensión del mundo, como lo señalan Tomasello y Cols, 1999, en sus estudios, donde cada vez que el niño mantenía un mayor contacto con el adulto éste interactuaba más con él, con sus verbalizaciones y gestos, generaban un número mayor de actos simbólicos con el objeto con el cual jugaban. Esto no implica que la construcción de signos esté determinada por la comunicación interpersonal entre los sujetos (Valsiner y Hiatt, 2001), pero sí que es interdependiente y facilita procesos de desarrollo, a la vez que se encuentra influenciada por

^{††} El uso convencional de los objetos, lo que ha sido establecido por un grupo social mediante la puesta en común y consenso sobre el uso que se le da a un objeto según para lo cual haya sido construido y la situación en la cual sea necesaria su utilización.

los procesos internos e individuales, como los procesos biológicos y de desarrollo maduracional.

Estas relaciones eliminan la dicotomía entre el pensamiento (intrapsicológico) y la comunicación (interpsicológico), por un lado, el entramado de signos y significaciones que posee el sujeto y por el otro, este mismo entramado que se establece en la relación con los objetos y los otros, teniendo en cuenta que actúan en conjunto, comprendidos en una complejidad que pueda diferenciarlos, pero que al mismo tiempo los articule adecuadamente.

Desde que el niño nace y se pone en contacto con el mundo social que le rodea, mejor aún que le contiene, se empiezan a hacer evidentes estos procesos, pues interactúa con los otros y con objetos desde este momento. Aunque no maneje el lenguaje como tal y algunos comportamientos que van siendo desarrollados, el niño tiene la posibilidad de interactuar por medio de la utilización de diferentes formas gestuales, sonidos, entre otros comportamientos que son entendidos por el adulto y que permiten establecer una comunicación y un pensamiento en el cual el niño puede construir conocimientos (ver Bruner, 1975), estas construcciones iniciales tienen en cuenta el objeto, como práctico, que es y existe, en tanto el uso que se hace del mismo.

A través del texto se ha mencionado lo social, las personas, su interacción y la posibilidad de compartir significados estableciendo signos convencionales y construyendo conocimientos apropiados sobre el mundo, lo que apunta a hacer referencia a lo cultural y desde allí, Cole (1999) propone también una triada para dar explicación al origen del pensamiento, desde un modelo cultural – histórico, compuesta por sujeto, artefacto y objeto.

El sujeto es aquel que construye conocimiento, sea el niño o el adulto, en síntesis, es el ser humano que elabora interpretaciones del mundo, aquel que construye interpretantes, desde

el modelo semiótico de Peirce, el elemento de la triangulación en que se encuentra lo subjetivo, en tanto, significación individual en la construcción de conocimiento.

El objeto es lo que se encuentra en el mundo con lo cual el sujeto se relaciona por medio de los artefactos. Estos últimos están definidos por Cole (1999), como: “aspectos del mundo material que se han modificado durante la historia de su incorporación a la acción humana dirigida a metas”^{‡‡}, con la característica de ser materiales y conceptuales al mismo tiempo, se encuentran en la cultura, son transformados y construidos por ella, lo que hace que conserven algo de subjetivo y de objetivo, como sucede con los signos cuando se mencionaba su doble función como herramienta de pensamiento y comunicación.

Los artefactos no son elementos aislados de la cultura, están estrechamente ligados al contexto al que pertenecen y son mediadores entre el sujeto y el objeto que posibilitan la modificación del mismo o elementos de éste. Otra definición de artefactos, desarrollada por Wartosky, 1973 (Citado por Cole, 1999) dice que, “...los artefactos (incluidas las herramientas y el lenguaje) como objetivaciones de las necesidades e intenciones humanas ya investidas con contenido cognitivo y afectivo.”^{§§} Sobre los cuales también desarrolla tres niveles jerárquicos en su estructura.

Primero, los artefactos primarios, objetos o signos como tales, utilizados en la producción, los artefactos secundarios, que son representaciones de los artefactos primarios y de sus funciones y los artefactos terciarios, como aquellos que permiten la construcción de un mundo, con los que puede irse más allá del contexto de su uso. Relacionado con Peirce, el artefacto se convierte en el signo universal, representamen, canónico, que se pone en la interacción entre el objeto (como objeto material u otro sujeto) y el interpretante, pues el

^{‡‡} Cole, M. (1999). Psicología cultural. España: Ediciones Morata. p 117

artefacto da cuenta en un todo del objeto (material) y su significado o los signos construidos sobre él, aquellos que se manejan en el colectivo, que se transforman constantemente.

Teniendo en cuenta las características de cada uno de los elementos, propuestos por los diferentes autores, se puede hablar de una triangulación compuesta por sujeto, artefacto y mundo, donde cada uno tiene un rol determinado y está influenciado por los otros en el contexto particular en el cual se ponen en juego (ground), para la construcción de conocimiento. Lo que hace que sea situado como histórico y dinámico, conserva las características individuales de cada uno de los actores o participantes en la situación (producto de su actividad intrapsicológica) y las características establecidas como convenciones sociales o cánones (producto de su actividad interpsicológica), donde se trata de un conocimiento apropiado para el ground^{***}.

El sujeto es aquel que construye conocimiento, llámese niño, adulto o intérprete, como aquel que realiza el proceso de significación de los fenómenos, es aquel que elabora constantemente lo que Peirce llamó interpretante, en tanto, es sobre este sujeto sobre quien surgen los efectos mentales generados por los signos, efectos que se refieren al objeto, es el individuo al cual se le ve afectado su proceso intrapsicológico en el momento de apropiarse de significados particulares del mundo, que le permitirán ponerlos en relación con lo ya existente y transformar tanto sus concepciones como el contexto en el que se encuentra, se ubica como agente activo de la construcción del conocimiento, dando y recibiendo de lo que el mundo le provee por medio de los artefactos.

§§ Idem. p. 114

*** Entendido como el escenario o contexto en el cual se relacionan los signos en el mundo. Este concepto es retomado de Peirce (1935).

El mundo hace referencia al ambiente, con todo su contenido, los objetos, los sujetos con los cuales otro sujeto se relaciona. Se hablaría aquí del objeto de Peirce (1935), como sobre el cual se elaboran los signos y se hacen representaciones, el objeto de Rodríguez y Moro (1999), con todo lo que representa, es decir, sus características físicas y su pragmatismo, como aquel que se encuentra en la interacción entre el niño y el adulto, o el objeto al cual haría referencia Cole (1999). En síntesis, este mundo involucra todo cuanto sea susceptible de poner en escena en una situación de construcción de conocimiento, como elemento con el cual el sujeto de forma directa interactúa y sobre el cual desarrolla signos, que lo significan y lo representan.

El artefacto haría referencia a todo aquello que en un momento dado actúe como mediador entre el sujeto y el mundo, por tanto, puede incluir al representamen y al objeto de la triangulación de Peirce (1935), pues el artefacto desde su doble cualidad abarca las herramientas materiales (objetos como herramientas de transformación del mundo, para la producción) y las herramientas semióticas o conceptuales (los signos y su significado), es decir, el artefacto implica todo lo que está entre el sujeto y el mundo, aquello que establece un puente entre ambos y le permite una interacción, haciendo uso de los elementos comunes.

Además, puede contener los sujetos que en una circunstancia particular puedan ser mediadores entre el sujeto y el mundo, como cuando un niño, por ejemplo, necesita aprender un tema particular en su actividad académica y el adulto (profesor) o un par (niño con mayor dominio del tema) puede ayudarle como mediador entre la tarea a desarrollar o los conceptos a aprender y el niño que requiere aprenderlos, remitiéndonos a Vigotsky, el artefacto incluiría al sujeto de la zona de desarrollo próximo (ZDP) que en la actividad práctica brinda las

herramientas y facilita el cambio en las funciones psicológicas, en un ambiente próximo pertinente (canónico) de experiencia para el desarrollo.

Lo que hace evidente cómo los artefactos son todos aquellos elementos que permiten que el ser humano establezca la comunicación con los otros, interactúe con los objetos y las demás cosas del mundo, equivale a las herramientas semióticas que se hacen evidentes entre el sujeto y el objeto, se convierten en puentes o vehículos que facilitan la interacción.

Tanto los objetos como los artefactos, los primeros enmarcados por los segundos, son sociales, son co-construidos en la relación entre unos y otros por medio de otros artefactos o signos, lo que implica una relación en espiral, en tanto, sería imposible determinar el principio y fin de la misma, esto se comportaría como reacción en cadena donde unos a otros pueden determinarse y donde nunca están determinados, con la posibilidad de que el ser humano los construya y los transforme en su ejercicio diario, por medio de los procesos generados también por signos, el interpsicológico (comunicación) y el intrapsicológico (pensamiento), que se interrelacionan y con los cuales tampoco se tiene certeza de cuál de los dos se desarrolla primero.

Para una construcción apropiada del conocimiento, todo el proceso y sus elementos se sitúan en un *ground* que los sujetos identifican con claridad, es decir, un escenario en el cual se restringen las posibilidades de acción del sujeto con su mundo y que determinan los universales que no homogenizan, pero facilitan el desarrollo del sujeto en tanto este *ground* remite a unos modos de pensar colectivos, a los usos canónicos, remite a un “nosotros”. Lo que permite diferenciar entre la cultura personal y la colectiva (Valsiner, 1998, Citado por Rosa, 2000), la primera, como aquella que se construye sobre la base de la segunda donde se

encuentran los significados individuales que cada ser humano puede llegar a construir de su mundo.

Este escenario contiene entonces al interpretante, al sujeto, lo intrapsicológico, los signos que se generan en la acción del sujeto con el mundo mediado por el artefacto, cabría allí todo lo que el sujeto puede hacer o crear del objeto (Gibson, 1965). Mientras en la segunda estaría lo que se debe hacer con el objeto (Gibson, 1965), pues remite a los sentidos socialmente construidos, en la interacción con los otros seres humanos, la colectividad que contiene los significados compartidos, lo canónico, el representamen, donde se ubican los artefactos como mediadores semióticos.

La relación de las dos culturas pone en evidencia la co-construcción entre sujeto y cultura, lo intrapsicológico e interpsicológico, donde en un proceso bidireccional se generan cambios que construyen historia. Se observa cómo los sujetos construyen conocimiento desde su naturaleza social, desde el momento en que nace éste relacionado con otros (seres humanos y objetos). Si fuese una construcción en solitario ¿Cuál sería el punto en el cual podría coincidir un sujeto con otro sobre un objeto, acontecimiento o concepto con el cual se pudieran desarrollar avances en las diferentes áreas que el ser humano se ha interesado?, pues así se podrían hallar tantos significados de un fenómeno como seres humanos en el mundo, lo que impediría de manera radical avances tecnológicos, teóricos, entre otros, que han posibilitado la evolución humana.

Por lo tanto, se trata de tres elementos en donde uno de ellos siempre estará constituido como el puente que une a los otros dos, como compuesto mediador de la relación entre los otros, de tal forma que, no sólo sea un punto de encuentro sino un punto que ha sido

construido y que se transforma gracias a la acción de los procesos individuales y los procesos sociales del ser humano.

Referencias

- Bruner, J. (1975). *De la comunicación al lenguaje: una perspectiva psicológica*. En: Cognition, 1974/75,3.
- Bruner, J. (1991). *Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editores.
- Cole, M. (1999). *Psicología cultural*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gomila, A. (2000). *Peirce y la ciencia cognitiva*. España: Universidad de la Laguna.
- Kaye, K. (1986). *La vida social y mental del bebé*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Merrell, F. (1998). *Charles Peirce y sus signos*. En: Signos en rotación, Año III, nº 181.
- Rosa, A (2000). *¿Qué añade a la psicología el adjetivo cultural?*. En: Anuario de Psicología, 31 (4), 27-57.
- Rodríguez, C. y Moro, C. (1999). *El mágico número tres. Cuando los niños aún no hablan*. España: Editorial Paidós.
- Striano, T., Tomasello, M. y Rochat, P. (2001). *Social and object support for early symbolic play*. USA: Emory University. En: Developmental Science 4;4. pp 442 – 455.
- Valsiner, J. y Hiatt, F. (2001) *Process Estructure of Semiotic Mediation in Human Development*, USA: Clark University. En: www.karger.com/journals/hde